

Editorial

Hay palabras que con el tiempo dejan simplemente de nombrar cosas y se vuelven fetiches. Este cambio, generalmente, significa una pérdida. La palabra se torna dogmática y ya no se la utiliza, sino que es ella quien impone las reglas de juego. El mundo académico suele caer en estos actos de inmadura comodidad, repitiendo slogans y olvidando la especificidad de los problemas o nudos estudiados. Ha ocurrido esto con palabras muy variadas, desde popular hasta postmodernismo.

En este nuevo número de *Oficios Terrestres* intentamos abrir, repensar la palabra memoria y aunque resulte paradójico, recuperarla.

La memoria se reactualiza y define en cada ámbito. Desde su uso político hasta el uso de los políticos. Memoria es desaparición y también aparición en un espacio-tiempo que confluye.

“Lo recuerdo (yo no tengo derecho a pronunciar ese verbo sagrado, sólo un hombre en la tierra tuvo derecho y ese hombre ha muerto), comienza Funes el memorioso”. En este cuento Jorge Luis Borges relata la vida de un hombre que almacena en su memoria todo lo que ve, desde los vástagos, racimos y frutos que conforman una parra, hasta todas las formas australes de una nube del amanecer del 30 de abril de 1882. No tenía recuerdos simples, sino que cada imagen visual estaba ligada a sensaciones musculares, térmicas, infinitas.

“Mi memoria -se quejaba Funes- es como un vaciadero de basura”.

El recuerdo, es decir el resultado material y tangible de la memoria, es ante todo una selección cuidadosa de hechos y por lo tanto también un acto donde es necesario olvidar. Recordar todo no es tener memoria, sino acumular sucesos, apilarlos.

Y recuperar la memoria colectiva significa seleccionar ciertos acontecimientos borrados por políticas del olvido. Tratar de dar sentido al pasado, volver sobre los silencios, todo eso en el presente. Recordar no garantiza que los horrores no se vuelvan a cometer, que lo acontecido sea transparente y que el futuro pueda ser moldeado a voluntad. Pero comprender las condiciones de posibilidad de lo ocurrido nos permite preguntarnos por el presente y entonces estar alertas para imaginar lo que vendrá.

Este espacio que se abre para repensar la memoria y la construcción de la propia historia se da en el marco de la conmemoración de los 70 años de la Facultad de Periodismo y Comunicación.